

Panorama de la poesía mexiquense

La poesía es una de las más ricas porciones de la literatura que nos da alimento. Los gustos por lo sublime, la belleza y la emoción poética son pasiones poco abordadas en los placeres de la gente. El lenguaje y su dominio son una especie de pasatiempo que pocos nos atrevemos a cultivar en estos días, donde las glorias son menos y menores. Sin embargo, el lenguaje y sus formas establecidas y fortuitas hacen de nosotros, los lectores, una especie de historias salidas de las mil y una noches, donde un flautista encanta a la cobra y la hace bailar esperando que no lo muerda. Así, de este modo, nos entregamos a la poesía sin el menor miedo, como lo hacen los amantes en su plenitud. Pero en estos días, ¿qué nos deja la poesía? ¿Acaso sólo un catálogo de libros o un número importante de poemas? Hoy, que abundan los poetas, ¿será necesario redundar en lo que ellos dicen o quisieron decir? ¿No acaso ya los mismos libros lo tienen escrito?

Tarea difícil, sin duda, la del crítico literario y la del ensayista. Su visión registrará la buena o mala salud de las cosas; será la mano de Dios para encumbrar o vilipendiar una obra por su calidad literaria, su visión humanística o moderna de la escritura. Mucha tinta ha corrido en el curso de estos años sobre la literatura en el Estado de México. Antologías, libros, autores nuevos, propuestas, proyectos y un sinfín de páginas se han venido escribiendo sobre este tema. Nueva o madura, joven, actual o reciente, cualquiera que sea el adjetivo, la poesía en el Estado de México tiene sin duda muchas vertientes. *Imágenes lumínicas. Ocho escritores representativos en el Estado de México (1960-2010)*, el más reciente libro de Blanca Álvarez Caballero, es un muestrario de lo que se viene escribiendo en la entidad mexiquense, el cual incluye ocho autores: Raúl Cáceres Careno,

LA COLUMNA 75, julio-septiembre 2012



Blanca Álvarez Caballero, *Imágenes lumínicas. Ocho escritores representativos del Estado de México (1960-2010)*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, col. Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, 2011.

Óscar González, Roberto Fernández Iglesias, José Alfredo Mondragón, Félix Suárez, Enrique Villada, David Rosales y Oliverio Arreola.

Raúl Cáceres Careno es el primero que aborda la autora. Poeta sensorial, autor de uno de los más bellos poemas actuales, *Biografía de mi nombre*, inicia el trayecto de este libro que invita a la revisión de la poesía en nuestro estado. Álvarez Caballero hace una breve relación de la poesía de este autor con la de José Emilio Pacheco y del tratamiento del tiempo en ambos poetas, sin dejar de ponderar la calidad literaria de ambos. Sigue el ensayo sobre Roberto Fernández Iglesias, poeta de México —panameño de origen—, y su poesía rebelde, amorosa y satírica; así como su recurrencia a los tonos y el atrevimiento con otras formas del lenguaje, porque “la poesía no es de uno” y celebramos la existencia. También hace una revisión de Óscar González, de su pasión por la belleza, la mujer; su preocupación por el tiempo, la contemplación, su poesía amorosa, el juego emotivo en esa entrega cuando dice “Huelo a tu cuerpo / alegre / Abierto junto al mío”, porque el amor es el fruto de la entrega contenida en el poema. Pero los poetas que le cantan al amor, a la entrega, son los que llevan este amor hasta la muerte.

José Alfredo Mondragón, autor de *Metumbe*, ingresa como uno de los grandes poetas de la pasión intimista, el amor exaltado y la entrega en cuerpo y alma hacia la mujer que significa y lo es todo. Hombre de dos libros y de una de las poesías más intimistas y entregadas, un poeta digno de leerse. Félix Suárez por su parte es, sin duda, la mejor muestra definida de la salud de nuestra poesía en el Estado de México. Si *Peleas* es un excelente libro, los consecuentes son la reafirmación de una de las propuestas poéticas más originales en la poesía mexiquense, donde Félix Suárez destaca como un poeta del amor, la melancolía, el desasosiego; bardo perfeccionista y de una sencillez y claridad entrañables. Su más reciente libro, *El amor incluso*, resume esa añoranza del amor y la gratitud de tenerlo. Pero en la generación del sesenta también asiste Enrique Villada, poeta de una naturaleza whitmaniana, quien recoge en *Hojas de octubre* su sello más original, embelleciendo la palabra con la sencillez y la claridad. Mientras que David Rosales se forma en la tradición clásica reuniendo a Homero con el amor, la ausencia y el abandono, y termina cediendo a los ímpetus de lo que es la Ítaca territorial de su nacimiento, al origen de su pueblo en *Viento del Sur* en los que poesía y vida se registran con las más intimistas prosas poéticas dignas de leer.

Con todo ello, *Imágenes lumínicas...* es el esbozo básico de los poetas que se deben leer para tener una noción de la crítica del panorama literario en el Estado de México. **LC**

OLIVERIO ARREOLA. ES licenciado en Letras Latinoamericanas por la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha publicado los libros: *Las otras caras del rostro*, IMC, 1998; *Pasión de Caza* (Premio Estatal de poesía José María Heredia y Heredia 2003) UAEM-CTE; *Mar Adentro*, ganador de los Juegos Florales Nacionales de Cd. del Carmen, Campeche 2009, y *Cacerías* (Premio Nacional de Poesía Amado Nervo 2011). Ha sido Becario del Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México (FOCAEM) en 1995, 1998, 2003, 2005 en las áreas de poesía y ensayo. Miembro del Centro Toluqueño de Escritores. Imparte talleres de Creación Literaria. Actualmente enseña Creación Literaria y Lírica en la Facultad de Humanidades de la UAEM.